



LA ECONOMÍA SOLIDARIA TAMBIÉN LLEGA A HAITÍ

RECETA PARA UN MILAGRO

TEXTO Y FOTOS: Juan Manuel Díaz Parrondo. *Cáritas Española.*

Todos los miércoles por la mañana hay mercado en Port Margot, una población del norte de Haití donde colabora Cáritas Española desde hace cinco años.

Día de mercado en Port Margot

Horas antes de que amanezca, las comerciantes descienden de las montañas llevando sus productos en la cabeza. Algunas llevan una pequeña silla para

sentarse en su puesto de venta. Son todas mujeres.

Caminan horas para vender lo que han logrado producir en sus tierras. Plátanos, pimientos, cebolla, yuca. Las que no tienen tierra optan por el comercio. Pero los productos de más demanda que se pueden adquirir a mejores precios están lejos. A cuatro horas de viaje en camión, en la frontera con República Dominicana. Hasta allí viajan todas las semanas las comerciantes del mercado de Port Royal.

Un viaje «obligado» a Republicana Dominicana

A las dos de la madrugada de cada lunes, el camión con las comerciantes está listo para salir en la Plaza de Santa Margarita, junto a la iglesia del mismo nombre, en el centro urbano de Port Margot. Es un camión de carga transformado toscamente para transportar personas en el viaje de ida, y sacos y maletas llenas de mercancías a la vuelta. Las condiciones del transporte son inhumanas, pero es lo único que hay.

El camión atraviesa de noche la ciudad de Cabo Haitiano, y a las ocho y media de la mañana sus ocupantes se agolpan junto al puente sobre el río Masacre, que hace de frontera entre Haití y República Dominicana. Esperan a que las autoridades de aduanas abran la verja. De forma tumultuosa, un tsunami humano de vendedoras inunda el mercado fronterizo que se celebra los lunes y los miércoles en la ciudad dominicana de Dajabón.

Los productos más demandados son fabricados en Santo Domingo. Espaguetis, salsa de tomate, mayonesa, pescado enlatado, y productos de limpieza como detergente y cloro. Está prohibido el comercio de huevos y carne de pollo. Todas las transacciones son en efectivo.

Cuando han conseguido los productos que desean, regresan al punto de encuentro donde las espera su camión de regreso a casa. Con suerte llegarán a las 7 de la tarde.

Económicamente se trata de un negocio de escaso rendimiento para las comerciantes de Port Margot. Tienen que pagar el transporte, cambiar dinero haitiano por pesos dominicanos para poder comprar. Pagar al transportista que les lleva la mercancía. Lidian con los agentes de aduanas que tratan de multarlas, y en ocasiones

les decomisan parte de lo que llevan. Y después de toda esta cadena de esfuerzos y pagos por adelantado, aún tienen que esperar que llegue el día de mercado para vender. Y aplicar a los productos un porcentaje que les deje un beneficio.

El esfuerzo sobrehumano de estas mujeres, semana tras semana sin vacaciones ni sindicatos, es la base sobre la que está asentada la economía del norte de Haití. Como en Port Margot, en cada población se celebran dos mercados semanales. Todos se abastecen del mismo modo.

Un almacén que cambia todo

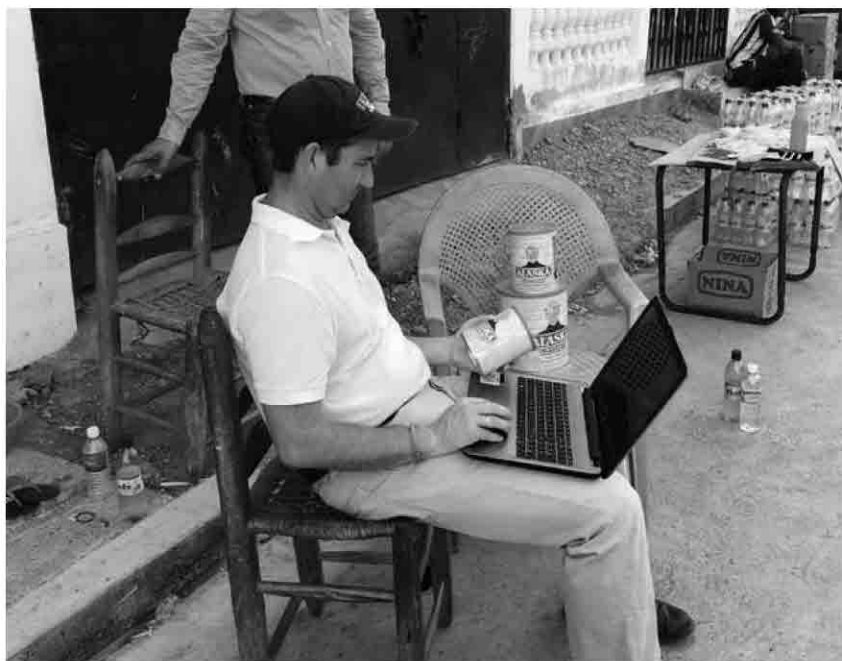
¿Cómo hacer para romper este ciclo perverso de desgaste humano? ¿Con qué magia se podría transportar el mercado fronterizo hasta cerca de Port Margot? ¿Cómo conseguir el

milagro de eliminar el odioso camión, la interminable distancia, y los abusos de los militares dominicanos y los agentes de aduanas haitianos?

En noviembre de 2015, un correo electrónico enviado desde la parroquia de Santa Margarita de Port Margot, cayó en la bandeja de entrada de Marie-Hélène Bellangeon, responsable de cooperación con Haití de Cáritas Española. El correo electrónico llevaba adjunto la receta para el milagro.

El equipo de acción social de la parroquia pedía ayuda para construir un gran almacén de mercancías en un terreno de la parroquia, para vender productos al por mayor a las comerciantes de Port Margot, y sus alrededores. Comprando directamente a los fabricantes se eliminarían los intermediarios y los viajes a República Dominicana. Y los beneficios del almacén se





utilizarían para ayudas sociales de la parroquia, que tiene cinco colegios y una clínica con maternidad.

La idea para el milagro era buena, pero además de dinero requería de una gran labor profesional para garantizar su éxito. El proyecto fue aprobado en abril del 2016. Comenzó en junio de ese mismo año. La construcción terminó en mayo de 2017, y abrió oficialmente sus puertas el 5 de julio. La respuesta fue inmediata. Las ventas han ido creciendo hasta los 30.000 euros mensuales.

Economía de impacto

El premio nobel de la paz Mohammed Yunus las llama «em-

presas sociales»; en Cáritas de América Latina reciben el nombre de «economía solidaria», incluso el Papa Francisco ha mostrado su apoyo a este movimiento de compañías que generan recursos para cubrir programas sociales. El término más de moda en la actualidad es «economía de impacto».

Son proyectos de ayuda al desarrollo. Pero diseñados, planificados y puestos en funcionamiento por profesionales de la administración, el comercio y las finanzas. Son resultado de un trabajo muy profesional, usando todas las herramientas que se enseñan en las escuelas de negocios.

El equipo responsable del proyecto de Port Margot incluyó diseñadores de almacenes y lo-

gística, ingenieros para el programa informático, encuestadores para el estudio de mercado, analistas financieros para las proyecciones contables, abogados para el mecanismo de propiedad del negocio, y administradores para el manejo correcto de pedidos, inventarios, precios y relación con los clientes.

Romper el círculo de pobreza

Desde que abrió, el almacén de Port Margot ha creado 13 empleos directos, tiene 125 clientes inscritos, y ha dinamizado la economía de la zona. Todo eso en menos de seis meses. Todavía no se ha conseguido comercializar todos los productos que piden las comerciantes, pero no tardará. El 75 por ciento de los productos son fabricados en Haití. La rotación de la mercancía es de 45 días. Todos los indicadores financieros dan positivo.

La magia se hizo realidad. Se logró romper el círculo de pobreza. Port Margot no es un lugar de origen, sino un punto de destino para el comercio local.

Lo mejor de todo es que la inversión realizada genera los recursos para mantenerse a sí misma, y continuar moviendo la economía de la zona. Sin fecha de caducidad. 